
LA ECONOMÍA SOCIAL DESDE LA PERIFERIA. CONTRIBUCIONES LATINOAMERICANAS

José Luis Coraggio (Organizador)

Editorial Altamira, Buenos Aires, 2007. (413 páginas)

La búsqueda de formas de organización económica alternativas a los principios de la economía de mercado se remontan a la revolución industrial. Espantados por los efectos del posteriormente denominado capitalismo salvaje, distintos pensadores y líderes sociales con variadas matrices ideológicas y religiosas intentaron y en algunos casos llevaron adelante experiencias asociativas basadas en la cooperación y la reciprocidad. La economía social europea se nutre de fuentes tan variadas como el asociativismo obrero de Owen pasando por el solidarismo de Gide hasta el socialcristianismo de Le Play y Buchez. Numerosos países europeos cuentan con agencias específicas, normativas especiales y políticas públicas orientadas a este sector. Más recientemente las formulaciones de la economía social entran en la agenda pública en Latinoamérica.

Este volumen se propone trascender una visión euro céntrica y contribuir a la formulación propia de las realidades y experiencias de nuestra región. Con este fin reúne catorce artículos de referentes latinoamericanos sobre la temática reuniendo el pensamiento crítico de raíz marxiana, de los diversos socialismos, de la teología de la liberación y la pedagogía de la liberación freireana. Desde la perspectiva del compilador y citando a Armando de Melo Lisboa, la economía social en la región no sigue meramente patrones europeos sino que expresa una mutación civilizacional más amplia y universal, vinculada al resurgir de un ethos barroco propio diferenciado del calvinismo-puritano de corte calculador individualista.

Tal como se señala en el libro, no existe una denominación común para el fenómeno: economía social, economía solidaria, economía de la solidaridad, economía popular o simplemente "otra economía". Más allá de las diferencias teóricas y conceptuales en torno a su la definición de

esta economía así como de cuáles son sus límites e interfases con otras esferas (economía de mercado o capitalista, Estado, comunidades originarias), la mayoría de los autores coinciden en considerar las formas macroeconómicas de las economías que así nombran como organizaciones de trabajadores que se asocian para:

- producir juntos para el mercado, no orientados por las ganancias sino por la generación de autoempleo e ingresos monetarios.
- comprar juntos para mejorar su poder de negociación en el mercado
- socializar riesgos
- auto proveerse de crédito
- producir juntos condiciones o medios de vida (alimentos, vivienda, entretenimientos, celebraciones, etc.) para su propia reproducción o el uso colectivo de su comunidad (infraestructura productiva, hábitat, servicios públicos).

Asimismo, a nivel macroeconómico se definen varias características comunes:

- No separación del trabajo respecto de la propiedad/gestión de los medios de producción y el producto, característica propia de la Producción Mercantil Simple (PMS)
- Son emprendimientos económicos basados en la libre asociación, en la autogestión y en el trabajo cooperativo (aplican el principio de socialización de los medios de producción, lo que los distingue de la PMS)
- Se trata no sólo de organización de factores de producción con predominio del factor trabajo sino también de una sociedad entre personas, cuyos lazos interpersonales forman parte de las relaciones sociales de producción.
- La orientación por el valor de cambio no desaparece, por ser parte de una economía de mercado, pero es (o se espera que sea) subordinado al valor de uso (la resolución de necesidades).
- El concepto de eficiencia se resignifica por la valoración de efectos no reducibles al esquema cosificador productivista.

Existen numerosos ejemplos de este tipo de organizaciones económicas a través de la región. En nuestro país, las empresas recuperadas, las cooperativas de trabajo y los micro emprendimientos productivos señalan la vigencia de las mismas. Una constatación de esta compilación es que más allá de las múltiples experiencias y emprendimientos en la región, aún no existe una teoría o paradigma unificado de la economía social. En términos de la investigación en ciencias sociales, subsisten superposiciones empíricas y conceptuales con los estudios sobre la economía informal y las estrategias de supervivencia (sociología de la pobreza). En efecto, tal como ha venido sucediendo durante los dos últimos siglos, se trata más bien de una variedad de experiencias asociativas alternativas a la economía de mercado que de un proyecto único y coherente.

El auge del neoliberalismo en años recientes ha dado lugar a un renacer de los emprendimientos de la economía social en todos los ámbitos (urbanos y rurales, producción y servicios, zonas más desarrolladas a las más marginadas); sin embargo, sigue sin quedar claro si se trata nada más (y nada menos) que de la búsqueda de refugio por parte de los excluidos y las víctimas del mercado o, como aseveran algunos de los autores, de una alternativa superadora del orden económico vigente.

Pablo Forni